



Vicente Robalino

Tres poemas

AMANECE TANTO ÚLTIMAMENTE

Sospechoso de una superflua ternura
Inesperado y gris bajo la lluvia
amanecido taciturno anochecido matutino.
Desentendido de todo lo que no fuera
Su dinosauria soledad su espejo
acontecido de congojas y de días.
Urbano hasta la desesperanza
Cazador de enfermísimas palabras
necio de amar lo inalcanzable
Cansado de la iniquidad del prójimo
apasionado de los avisos clasificados
y de la ensangrentada crónica roja.
Acojugado y magnífico como diría mi colega Rosita
porque me despierto y resulta que ya he tenido cincuenta años
y aún me desespero tratando de explicar
la diferencia entre *significante* y *significado*-no sé si a gritos
o en medio de un profundo silencio de animal en vela-
Porque esto de quedarse -dice Rosita- en las estructuras de superficie
Chomski no nos perdonaría. Y yo le digo no vaya a ser cosa
que, sin proponernos, despertemos a la hidra de las susceptibilidades.
Pero es que *amanece tanto últimamente* que ya no queda tiempo
para mirarse el lunar que a uno la ha crecido cerca del talón de Aquiles
mientras pienso que los zapatos de Van Gogh podrían cubrir mis pies
atormentados por este frío -digo yo- que tanto se parece a la muerte.

LA ÚNICA CASA DESPIERTA

El cielo baja hasta la montaña.
Coros de aves entonan melodías.
La luna sedienta se repite en el agua.
El camino un reptil que duerme exhausto.
La única casa despierta apaga su diminuta luz.

Las palabras desaparecen antes de ser nombradas.

EL DESHABITADO EDÉN DE LOS DESEOS

Si se juntaran todos los insomnios
en las aguas que conducen al miedo.
Si se tiñeran de ausencia las únicas piedras
que el dolor dibuja al fondo.
Si una gota de distancia se extendiera como una palabra
amenazada por la oscuridad indomable.
Si vinieran en tropel los ángeles que la luna amordazó
y el cielo cubrió con un traje inconcebible.
Si el universo caminara como un anciano
que va desparramando sabiduría.
Si Dios se cansara de perseguir iniquidades
E hiciera brotar la vida de la aridez de los supuestos
y la muerte estrenara sus máscaras en una avenida.
Y los pájaros se pusieran las nubes en una ceremonia
en el deshabitado edén de los deseos
y repartieran generosos la lluvia entre los sedientos.
Y los árboles guardarán los nombres de los suicidas entre sus ramas
Y el mar trajera en vilo a los poseedores de las resurrecciones
Y las sirenas ya despiertas indagarán bajo las aguas ,

el sepulturero del tiempo abandonaría sus títulos nobiliarios
para regresar a la harapienta caverna donde se deposita el sueño.

VICENTE ROBALINO. (Ecuador, 1960). Profesor-investigador de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), profesor invitado de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). En los ochenta fue miembro del taller de literatura de la casa de la Cultura Ecuatoriana, coordinado por el escritor Miguel Donoso Pareja. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Póngase de una vez en desacuerdo* (1990), *Sobre la hierba el día* (2001), *Cuando el cuerpo se desprende del alba* (2007), *La invención del cielo* (2008), *El animal de la costumbre* (2010) y *Para empezar el olvido* (2013). También el ensayo *La reconstrucción del héroe liberal en la narrativa sabatiana* (2010).